

JACOB BUGANZA

*Universidad Veracruzana*

*Instituto de Filosofía*

## Exposición y crítica de la ética de Clemente de Alejandría

1. Clemente de Alejandría representa, en la historia del pensamiento filosófico, un esfuerzo mayúsculo por cristianizar al helenismo a partir de sí mismo, a saber, utilizando a la propia filosofía. Nacido probablemente en Atenas (ca. 150 d. C.), hijo de paganos, pero convertido al cristianismo, intenta, mediante un discurso coherente y racional, acercar dos tradiciones que, en principio, parecerían contrapuestas: la filosofía, griega en su origen, y el cristianismo, una religión naciente en aquellos días. En esta labor es claro que sigue a San Justino y se aparta de Tertuliano, para quien *credo quia absurdum*<sup>1</sup>. Por eso es que se aprecia en sus textos el hecho de recurrir a autores representativos de la cultura helénica para mostrar su cercanía con la religión cristiana. Se vislumbra el amplio conocimiento que posee de la cultura de su tiempo, y esto se corrobora al apreciar su gusto por las citas de los clásicos, tanto de autores fundacionales de la literatura griega (la *Iliada* de Homero es lo más representativo),

<sup>1</sup>“Clemente no es el primero de los cristianos que propuso la cuestión de las relaciones entre la filosofía y la revelación. Justino lo hizo antes que él. Clemente retoma algunos de estos temas de Justino: participación en todo espíritu de la razón que es el Verbo mismo, que las filosofías toman prestadas a la revelación”, MARROU, HENRI y DANIELOU, JEAN, *Nouvelle Histoire de l'Église: Des origines a Saint Grégoire le Grand*, t. I, París: Éditions du Seuil, 1963, p. 162 (la traducción es nuestra).

<sup>2</sup>“De la multiplicidad de disciplinas que él pone al servicio de la inteligencia de la Escritura, es claro que para Clemente la más importante es la filosofía”, *Ibid.*, p. 161 (la traducción es nuestra). Un ejemplo de su conocimiento filosófico se aprecia al tratar el tema de Dios, pues escribe: “Así pues, los elementos constitutivos del mundo nos los dejaron Tales de Mileto, que cantó al agua; Anaxímenes, también él mismo, que cantó al aire, al que siguió más tarde Diógenes de Apolonia. Parménides de Elea propuso el fuego y la tierra como dioses, pero luego Hipaso, el metapontico, sólo consideraba dios a uno de ellos, el fuego, lo mismo que Heráclito de Éfeso. Empédocles de Agrigento, cayendo en la pluralidad, además de estos cuatro elementos, enumera la discordia y la amistad”, CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Protréptico*, V, 64, 2. A ellos responde lacónicamente más adelante así: “Busco a Dios, no sus obras”, *Ibid.*, VI, 67, 2. Con respecto a Platón, le señala a la filosofía lo siguiente: “¡Oh filosofía! No te ocupes sólo de uno, de este Platón, sino apresúrate a presentarme a muchos otros que proclaman como Dios al único Dios verdadero bajo su inspiración, si se han aferrado de algún modo a la verdad”, *Ibid.*, VI, 71, 1.

como de filósofos, descollando la figura de Platón, de quien cita, tal vez de memoria, numerosos diálogos<sup>2</sup>. Pero también cita y conoce profundamente la filosofía estoica, de la que él mismo podría descollar como representante, juicio que vale igualmente para el platonismo. Ahora bien, a pesar del estilo difícil de su prosa, pues escribe con cierta falta de orden y haciendo regresiones a veces un tanto recurrentes, puede afirmarse, junto a María Concepción Isart, que Clemente de Alejandría “Debe su mayor importancia al hecho de haber afrontado el problema más grave de su tiempo: si podría utilizarse la filosofía pagana para ponerla en armonía con el cristianismo”, en lo que sigue muy estrechamente la senda trazada por Filón de Alejandría<sup>3</sup> y por el ya mencionado San Justino.

2. Clemente acepta que puede utilizarse la filosofía para ponerla en “armonía” con el cristianismo, especialmente la filosofía de Platón. Para él, el fundador de la Academia es amigo de la verdad y pareciera inspirado por Dios mismo; Platón es “el filósofo” por antonomasia (ὁ φιλόσοφος) y de él retoma la definición de filosofía, que es la ciencia del bien mismo y de la verdad. De ahí que pueda afirmarse, nuevamente al lado de Isart, que por ningún motivo negó la filosofía platónica, sino que “Llegó a amarla tanto que levantó el edificio cristiano sobre una doble base: la Biblia y esa filosofía pagana, pero insistiendo en todo momento en que su religión era la verdadera filosofía”<sup>4</sup>. Lo que prepara Platón con su filosofía es que el hombre apunta al Bien, que es la Idea Suprema de toda su cosmovisión, y lo que el cristianismo asegura es que el hombre se dirige, efectivamente, a Dios, que es el Bien Supremo, y es el camino de la fe el que conduce definitivamente a Él. El platonismo, que deriva en el neoplatonismo, está a tono con el espíritu de su tiempo, pues mientras en la época clásica se daba una “radical diferencia” entre Dios y el hombre, en la helenística la finalidad de la filosofía es la visión de Dios, su imitación e, incluso, posesión. La intención de los iniciados es el conocimiento de la Divinidad, pues aspirar a Dios significa aspirar a la Verdad<sup>5</sup>.

3. En este trabajo nos centraremos en la fundamentación moral emprendida por la obra clementina, y para ello *El Pedagogo* es el texto principal a seguir, mas no el único. Isart recalca unamuniana o sucintamente la importancia de esta obra en el sentido antedicho: *El “Pedagogo” es un libro de moral, enfocado al bautizado que ha de ser iniciado en la nueva vida*<sup>6</sup>. *El Pedagogo* está dividido

<sup>2</sup> ISART, MARÍA CONSOLACIÓN, “Citas platónicas en el *Protréptico* de Clemente de Alejandría”, en: *Cuadernos de filología clásica: Estudios griegos e indoeuropeos*, No. 3, (1993), p. 275.

<sup>3</sup> *Ibid.*, pp. 275-276. De acuerdo con Tatakis, Clemente “Osó declarar que el cristianismo contaba con dos Antiguos Testamentos: el de los Hebreos y el de la filosofía Helénica [...] Aunque netamente opuestos, el pensamiento griego y el pensamiento cristiano presentan sin embargo estrechas afinidades, lo que permitió a Clemente de Alejandría considerar la filosofía griega como una fuente fecunda del cristianismo, como uno de sus Antiguos Testamentos”, TATAKIS, BAILE, “La filosofía griega y patristica bizantina”, en: Parain, Brice (dir.), *Del mundo romano al Islam medieval*, Siglo XXI, Madrid, 2002 (6ª ed.), pp. 143 y 145. En los griegos también hay verdad, en cuanto han recibido algunos de ellos destellos de la palabra de Dios, Cf. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Protréptico*, VII, 74, 7.

<sup>4</sup> Cf. ISART, MARÍA, “Clemente de Alejandría y la filosofía griega”, en: *Anuario de estudios filológicos*, No. 15, (1992), pp. 174-175.

<sup>5</sup> ISART, MARÍA “Citas platónicas...”, p. 277.

en tres libros. El primero es una fundamentación y justificación del papel de una pedagogía cristiana; de igual forma, destaca las características principales de tal pedagogía. Los libros II y III son, en realidad, una sola parte, y tratan la moral práctica que debería seguir un joven cristiano alejandrino. Esta segunda parte es destacable por varios aspectos, pero en especial por uno: son un crisol del mundo alejandrino del siglo II d. C. Tiene preceptos muy específicos, por ejemplo, el tipo de corte de cabello que debe usarse, la muestra de barba que debe dejarse, la conducción que ha de adoptarse al momento de tomar los alimentos, el calzado más conveniente, etcétera. Hay quienes han tomado los libros II y III de *El Pedagogo* como un documento de moral en el sentido de “costumbre”, es decir, para conocer lo que se practicaba en aquella época. La primera parte de *El Pedagogo*, que corresponde al libro I, resulta ser más interesante desde una perspectiva filosófica, debido a la fundamentación filosófico (platónico)-teológica que hace del Pedagogo y su pedagogía. De ahí que, en este momento, se tome como vértebra del trabajo<sup>7</sup>.

4. Al hombre corresponden tres cosas, de acuerdo con Clemente: las costumbres, las acciones y las pasiones, que se relacionan estrechamente [Cf. n. 14]. Con respecto a las costumbres, son motivadas a cambiar gracias al Logos-Protréptico, es decir, al Logos que exhorta [n. 5]. Las acciones son aconsejadas, por su parte, por el Logos-Consejero. Finalmente, el Logos-Consolador, que es análogo al médico, realiza una labor terapéutica con respecto a las pasiones con el fin de purificarlas. Ahora bien, estos tres Logos son, en realidad, el mismo Logos, sólo que visto desde perspectivas distintas. El Logos *conduce*, en su totalidad, a la salvación de la persona, y por ello es llamado por Clemente “Pedagogo”. La salvación es el fin de la teología, entendida como soteriología, y a ella puede dirigirse la filosofía que busca el fin último del hombre en el Bien, como la considera Platón [n. 2]. Pero la filosofía puede perfeccionarse gracias a la religión (específicamente a la religión cristiana, en el caso de Clemente), la cual brinda un conocimiento nuevo e inaudito llamado “Revelación”, que por las solas fuerzas de la razón sería desconocido por el hombre. Por eso resulta necesario complementar la filosofía con el conocimiento divino, con el conocimiento teológico que llama al hombre a la salvación.

5. El Logos-Protréptico, como se dijo, exhorta [n. 4]. Es el primer paso para alcanzar la salvación. Lo que motiva o exhorta es precisamente la apetencia del bien que representa ser salvado. De ahí que, al exhortar, se motive el tránsito o transformación de las costumbres del individuo. El Logos-Protréptico presenta un bien tan alto a la persona que ésta no puede dejar de apetecerlo, pues ofrece el bien más elevado al que puede aspirarse: “Apetencia de vida eterna

<sup>7</sup>No es una opinión común; al contrario, Blázquez escribe que “Los libros II y III del *Pedagogo* constituyen la parte más interesante de la obra”, BLÁZQUEZ, JOSÉ MARÍA, “La alta sociedad de Alejandría según el Pedagogo de Clemente”, en: *Gerión*, No. 11, (1993), p. 185.

<sup>8</sup>CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, I, 1, 1. En la versión latina de Hervetus dice “*Per obedientiam vitae rationi consentaneae eterna appetitio delecta in praedium intelligens*”.

<sup>9</sup>*Ibid.*, I, 1, 1, 3.

<sup>10</sup>CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Protréptico*, I, 10, 3. De acuerdo con Isart, Clemente echa mano del término *logikai*, que alude a la sabiduría divina. Esto compagina muy bien con lo que dice Gallegos Rocafull: “La fe es a la vez creer y confiar. En cuanto *creencia*, su principal elemento es el *intelectual*, la convicción

que se alcanza por obediencia racional y que ha sido fundamentada en el terreno de la inteligencia”<sup>8</sup>. En cierto modo, toda religión es protréptica, ya que “Genera en el razonamiento la apetencia de vida, de la presente y de la futura”<sup>9</sup>; “Las puertas del Logos son *razonables* y se abren con la llave de la fe”<sup>10</sup>. Es importante destacar que dicha apetencia está fundamentada en el terreno de la inteligencia, que es precisamente donde se inscribe la fe. La fe, en este sentido, es un perfeccionamiento de la inteligencia pues ella se ilustra acerca de lo que por sí sola le sería inaccesible.

Por su parte, el Logos-Consejero preside las acciones humanas, o al menos intenta dirigir las, en cuanto que estas últimas propiamente pertenecen al libre arbitrio del hombre. El consejo sólo tiene sentido si el agente es libre, pues de no serlo sería absurdo. Por eso es que el consejo se encamina a la persona, al individuo que puede determinarse a sí mismo. Y puede tomar el camino óptimo si elige seguir el consejo que le brinda el Logos mediante su pedagogía.

Finalmente, El Logos-Consolador cura las pasiones humanas (mediante ejemplos, como se acentuará a continuación), fortalece el alma y conduce al conocimiento de la verdad. Hay una íntima relación entre el Consejero y el Consolador, pues quien logra apaciguar las pasiones puede realizar acciones más virtuosas, aunque tal asunto no es condición necesaria. Pero lo que sí es intención del Logos es la vida virtuosa de la persona. “El pedagogo es educador, no experto, no teórico; su objetivo es la mejora del alma, no la enseñanza, como guía que es de una vida virtuosa, no erudita”<sup>11</sup>. Pero la vida virtuosa a la que invita, muestra y enseña el Pedagogo no es el fin, sino la salvación de la persona (por eso el Logos es llamado “Salvador”<sup>12</sup>). A diferencia del estoicismo, el fin no es la virtud, sino la salvación. Tal es el horizonte sobre el cual se enmarca la enseñanza moral, pues

El Pedagogo [...] en tanto que práctico, nos ha exhortado primero a llevar una vida moral, y nos invita ya a poner en práctica nuestros deberes dictando los preceptos que deben guardarse intactos y mostrando a los hombres del mañana el ejemplo de quienes antes han errado en el camino<sup>13</sup>.

---

de la *razón*, que en el hombre madura con los años y llega a su plenitud en el adulto. En cuanto *confianza*, es la amorosa entrega del creyente a la palabra y a la persona del que habla, y rara vez en el hombre hecho y derecho suele ser tan *completa* y *abandonada* como en el *niño*”, GALLEGOS ROCAFULL, José M., *La nueva criatura. Humanismo a lo divino*, México: Patria, 1952, p. 59 (los subrayados son nuestros). En efecto, la fe implica la dimensión inteligente del hombre en su conjunto, pues por un lado la creencia se vuelve convicción (y certeza) en el ámbito del entendimiento, mientras que se vuelve entrega amorosa (confianza), en la zona de la voluntad (querer creer). Según Hitchcock, es fácil ver que “La fe ocupa el mismo lugar en la teología de Clemente que el *νοῦς* o intuición ocupa en el sistema metafísico de Aristóteles”, HITCHCOCK, MONTGOMERY, *Clement of Alexandria*, London: Society for Promoting Christian Knowledge, 1899, p. 151 [de este libro existe una reedición, basada en el original, publicada en el 2008].

<sup>8</sup>CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, I, 1, 1, 4.

<sup>9</sup>Cf. *Ibid.*, I, 12, 100, 1. Este Logos salvador parece provenir desde dentro, es decir, a partir de cada persona, pues Él es “El sol del alma, es el único que se eleva desde el interior, en la profundidad de la misma mente, y da luz a los ojos”, CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Protréptico*, VI, 68, 4.

<sup>13</sup>CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, I, 1, 2, 1.

Como se aprecia a partir de la cita, hay dos momentos clave en la enseñanza del Pedagogo, a los cuales Clemente considera “métodos”. El primer momento es de exhortación; el segundo es de ejemplificación. El primer momento es llamado, por Clemente, *parenético*, en cuanto significa “capaz de exhortar”; el segundo momento tiene por base el principio de la moral, pues provoca la imitación del bien y promueve el alejamiento del mal<sup>14</sup>. En apariencia esta doble metodología es labor del Pedagogo, o del Logos en cuanto Pedagogo, puesto que el Logos en cuanto Maestro suministra los conocimientos mediante la Revelación y la enseñanza. En síntesis, parece que el Logos-Pedagogo es, pues, práctico, mientras que el Logos-Maestro es teórico<sup>15</sup>.

6. Ahora bien, ¿quién es específicamente el Logos? El Logos no es otro que Dios personificado en el Hijo; es decir, es el Verbo, Jesucristo<sup>16</sup>. Cristo es el modelo sin defecto, al cual, el cristiano, debe intentar imitar en todo momento<sup>17</sup>. “El *Protréptico* coincide con una Persona: el Hijo de Dios, Jesucristo, que se convierte en *exhortador* de los hombres para que emprendan con decisión el camino hacia la Verdad. El mismo Jesucristo se convierte después en *Pedagogo*, es decir, en *educador* de aquellos que, en virtud del Bautismo, se han convertido en hijos de Dios. El mismo Jesucristo, por último, es también *didascalo*, es decir, *maestro*, que propone las enseñanzas más profundas”<sup>18</sup>. Pero debido a que el Padre, el Espíritu y el Hijo son la misma esencia, el Padre y el Espíritu también participan en la labor pedagógica. Es representativo lo que afirma Clemente sobre el Logos del Padre, a quien considera la Sabiduría y a quien vislumbra como Médico (“que aplica emplastos a unos cuerpos enfermos, a otros los baña, en otros vierte unguentos, a otros opera, a otros los quema, y hay también ocasiones en que corta algo”<sup>19</sup>); el Padre es quien “Ha creado al hombre, cuida de la totalidad de su criatura, y cura su alma y su cuerpo como médico total de la humanidad”<sup>20</sup>. Según Clemente, Dios no es exclusivo de un tipo de hombre (por ejemplo, los judíos), sino que llama a la conversión a toda la raza humana<sup>21</sup>.

7. El Pedagogo puede recibir diversas denominaciones de acuerdo con aquello que se relacione; son denominaciones analógicas y relacionales. Los ejemplos que maneja Clemente son: pedagogo-niños, pastor-ovejas, general-soldados, piloto-navegantes y entrenador-gimnastas. En efecto, la función del pri-

<sup>14</sup>Cf. *Ibid.*, I, 1, 2, 2.

<sup>15</sup>“La distinción entre pedagogo y maestro, tratada por Clemente al comienzo de su obra, consistente en que el pedagogo enseña la moral práctica, y el maestro, en cambio, el dogma, es una distinción propia del estoicismo, según aparece en la carta 95 de Séneca”, BLÁZQUEZ, JOSÉ MARÍA, “El uso del pensamiento de la filosofía griega en *El Pedagogo* (I-II) de Clemente de Alejandría”, en: *Anuario de Historia de la Iglesia*, No. 3, (1994), p. 56.

<sup>16</sup>Clemente “Creía firmemente que el Logos es la Verdad de Dios en la persona de su Hijo, manifestado al hombre, y no meramente una manifestación de la Verdad de Dios, como sostenía el neoplatonismo”, HITCHCOCK, MONTGOMERY, *op. cit.*, p. 175. Clemente quería hacer notar que Cristo no era sólo una emanación de Dios, sino Dios mismo encarnado.

<sup>17</sup>“Jesús, nuestro Pedagogo, nos ha diseñado el modelo de la verdadera vida”, CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, I, 12, 98, 1.

<sup>18</sup>BENEDICTO XVI, “San Clemente de Alejandría”. Audiencia General del 18 de abril de 2007.

<sup>19</sup>CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Protréptico*, I, 8, 2.

<sup>20</sup>CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, I, 2, 6, 2.

<sup>21</sup>Cf. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Protréptico*, XII, 120, 2.

mer término en todas las relaciones anteriores es la de guía; el segundo término, que aparece en plural, hace referencia a toda la humanidad, que está llamada a la perfección naturalmente. Ciertamente la perfección última es la salvación que proporciona la vida eterna, y el Pedagogo es quien indica el sendero a seguir. La pedagogía que emplea Cristo es, según lo sugiere el alejandrino, doble: “La pedagogía de Dios es la que indica el camino recto de la verdad, con vistas a la contemplación de Dios; es también modelo de la conducta santa propia de la ciudad eterna”<sup>22</sup>. Por un lado, la enseñanza divina, que es tesoro eterno, muestra cuál es el camino recto; por otro, es una enseñanza modélica o *teletica*, pues es la plasmación de la conducta santa de la que Cristo, que es Dios, se erige paradigma indiscutible de bondad, justicia y amor. De ahí que anime Clemente a la humanidad para tomar “La vida del Señor como modelo radiante de incorruptibilidad, y siguiendo las huellas de Dios”<sup>23</sup>. No es una invitación que se reduzca a unos cuantos, sino que está enfocada a toda persona, a toda la humanidad [n. 6]. Es una invitación universal, pues todo ser humano está llamado a la perfección eterna que significa la salvación, de la que está interesado Dios mismo<sup>24</sup>.

8. Para Clemente la salvación del hombre no está sólo en las manos de Dios, pues “Considerando al hombre como su obra suprema, puso su alma bajo la dirección de la prudencia [el “juicio prudente”, *prudenti iudicio*] y de la templanza y dotó al cuerpo de belleza y armonía. Y en todas las acciones humanas inspiró la rectitud y buen orden propio de ellas”<sup>25</sup>. Las acciones humanas están *inspiradas* por la rectitud y el orden, mas no están determinadas necesariamente. Esto quiere decir que el hombre, en cuanto individuo, debe buscar que sus acciones estén guiadas por tales principios, pero es evidente que no lo están siempre, lo cual acontece cuando peca. Y es que el principio del libre albedrío se vuelve evidente [n. 5 y Cf. n. 11] porque, de no ser así, el hombre no podría pecar y, por lo tanto, el perdón de Dios sería innecesario, pues en cuanto Divinidad perdona los pecados del hombre, mientras que, en cuanto Hombre, educa para no caer en ellos<sup>26</sup>. La salvación parece ser un asunto individual, y se cifra en aceptar como Pedagogo al Logos<sup>27</sup>. Y la aceptación del Logos-Pedagogo no parece ser otra cosa que la aceptación de los mandatos que Él brinda, los cuales no son expresados para infundir un temor que genere odio en el hombre, sino para persuadirlo de hacer el bien y evitar el mal [Cf. n. 11]. Esta interpretación sobre la libertad es apoyada por Kaye, quien en su libro *Some Account Of The Writings And Opinions Of Clement of Alexandria* escribe: Clemente “Arguye que es necesaria la responsabilidad de los hombres, que no deben ser movidos por cuerdas como máquinas inanimadas. Dios confiere salvación eterna a aquellos que trabajan con Él en conocimiento y buenas

<sup>22</sup> CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, I, 7, 21, 1.

<sup>23</sup> *Ibid.*, I, 12, 98, 3.

<sup>24</sup> Cf. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Protréptico*, I, 6, 2.

<sup>25</sup> CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, I, 2, 6, 6.

<sup>26</sup> Cf. *Ibid.*, I, 3, 7, 1.

<sup>27</sup> De ahí que escriba: “Nosotros, que hemos creído, somos salvados por voluntaria elección”, *Ibid.*, I, 6, 33, 3.

acciones; la puesta en práctica (*performance*) de su mandato está en nuestro poder”<sup>28</sup>. Y más adelante afirma, a propósito de la *προαιρέσις* (la elección) traída a colación a partir de los *Stromata*, que la libertad consiste en la obediencia al Verbo<sup>29</sup>.

9. Con respecto a la caracterización de los hombres mortales en cuanto “estudiantes” del Logos, lo que más les distingue es su puerilidad, pero no en un sentido peyorativo, que equivaldría a concebirlo como falto de razón o prudencia. ¿En qué sentido hay que interpretar que el hombre es un niño? Un examen minucioso de *El Pedagogo* arroja las siguientes características que corresponden al niño: sencillez, simplicidad<sup>30</sup>, inocencia, carencia de malicia, falta de resentimiento, timidez, libertad, infancia, dulzura, mansedumbre y la capacidad de aprender. En efecto, el niño tiene un alma simple e inocente, por lo que está desprovisto de maldad, es decir, es libre al no estar atado al pecado, así como el potro “Desconoce el yugo del mal y no ha sido domado por la maldad”; es más, el niño teme al pecado. Aunado a estas características, el niño es infante en cuanto significa que es dulce y manso, pues el dulce tiene pensamientos de mansedumbre de acuerdo con Clemente. Además, “El infantilismo y la puerilidad son propias de nosotros que no cesamos de aprender”<sup>31</sup>. Debido a esto es que “La pedagogía es la buena conducción de los niños hacia la virtud”<sup>32</sup>. Pero esta puerilidad que debe imitarse en los niños no se queda ahí, sino que va más allá al asegurar Clemente que “A los que han progresado en el conocimiento del Logos, el Señor les habla con este lenguaje: les ordena despreciar las cosas de aquí abajo y les exhorta a fijar su atención solamente en el Padre, imitando a los niños [...] Manda que dejemos a un lado las preocupaciones de esta vida para unirnos solamente al Padre”<sup>33</sup>.

El niño recurre a su madre para ser cuidado, y la madre de los cristianos es la Iglesia. Ella les brinda cobijo, y además les enseña el camino que deben seguir. La Iglesia regenera con su espíritu a sus hijos, pues antes que nada los adopta como tales y aprecia la dulzura de los suyos. Los ama y, en consecuencia, lucha por ellos y les presta ayuda<sup>34</sup>. La Iglesia presta ayuda a sus hijos de varias maneras, pero tal parece que se reducen al siguiente andar: (i) el bautismo, con el cual se purifican los pecados; (ii) la iluminación, con la que se oscurece el pecado<sup>35</sup>; (iii) la perfección, que se alcanza al liberarse de las pasiones y

<sup>28</sup>KAYE JOHN, *Some Account Of The Writings And Opinions Of Clement of Alexandria*, London: Rivington, 1835, p. 429 [Hay una reimpresión de este libro publicada en 2007 por Kessinger Publishing].

<sup>29</sup>“Freedom consisting in obedience to the Word”, *Ibid.*, p. 431. En la misma página está escrito: “Clement strongly insists on the freedom of man”.

<sup>30</sup>“La simplicidad es un hábito que no acepta lo superfluo, sino que admite lo estrictamente suficiente para que nada falte a una vida racional, sana y feliz”, CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, III, 11, 55, 4.

<sup>31</sup>*Ibid.*, I, 5, 17, 3.

<sup>32</sup>*Ibid.*, I, 5, 16, 1. “Por Él aprendemos a vivir bien y somos conducidos a la vida eterna”, CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Protréptico*, I, 7, 1.

<sup>33</sup>CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, I, 5, 17, 2 y 3. Cabe apuntar que esta figura del niño es muy importante teológicamente, en cuanto que es niño el que “nace de nuevo”, pues puede serlo quien recibe el “bautismo” (al Espíritu Santo), o el que resucita, como Cristo Salvador.

<sup>34</sup>Cf. *Ibid.*, I, 5, 21, 3.

<sup>35</sup>“Esta luz que ilumina todo y resplandece de lejos, ilumine también a los que se agitan en las tinieblas y libre a los hombres del error extendiendo su derecha poderosa, la inteligencia, para la salvación”, CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Protréptico*, I, 2, 3.

alcanzar a Dios, pues quien lo tiene a Él nada le falta<sup>36</sup>; (iv) la inmortalidad, que viene como premio final. Por eso escribe el alejandrino: “La unión espiritual entre la fe y el hombre sometido a las pasiones, convirtiendo en suero los deseos de la carne, confiere al hombre una mayor firmeza para la eternidad, haciéndole inmortal merced a la providencia divina”<sup>37</sup>. La eternidad, la salvación, resplandece como horizonte final de la pedagogía, pues “Si nosotros, que hemos creído, tenemos la vida, ¿qué otra cosa nos resta por recibir superior a la consecución de la vida eterna?”<sup>38</sup>.

El Pedagogo busca, en definitiva, el bien de sus hijos. Y el bien supremo al cual aspiran estos hijos es la felicidad futura. Por eso el Pedagogo emprende diversos caminos para brindar su enseñanza, caminos que vienen plasmados a lo largo del Evangelio, especialmente en boca de los profetas y de manera excelsa en el Pedagogo Cristo. Entre los caminos que lleva a cabo el Señor se cuentan la amonestación, la censura, la represión, la reprimenda, la reprobación, la advertencia, la supervisión, la invectiva, la acusación, la queja y la burla. Nuevamente hay que destacar que esta pedagogía presupone algo en verdad fundamental: el libre arbitrio del hombre [n. 8]. Por eso es que varios escolásticos afirman que todo este género de metodología educativa que emprende el Logos demuestra la existencia de la libertad, pues de no ser libre el hombre ningún sentido tendría la metodología susodicha; por ejemplo, el consejo no tendría sentido si el hombre estuviera determinado<sup>39</sup> [n. 8]. Con estos métodos pedagógicos, dice el alejandrino, el Logos sana al hombre, pues los pecados son enfermizos. Lo dice bellamente así: “Sí necesitan de su arte los enfermos [se refiere al arte del médico], así también nosotros, que en esta vida somos enfermos, aquejados por nuestros vergonzosos deseos, por nuestros excesos vituperables y por las demás inflamaciones de las pasiones, necesitamos del Salvador”<sup>40</sup>. El mal, pues, está en el enfermo; el mal no está en el médico, del mismo modo que no está en Dios. Dios, como médico, tanto de cuerpo y alma, es quien medica, a través de la metodología, los remedios que curan al enfermo.

Pero el Logos también es dulce<sup>41</sup>. No es sólo amonestación o disuasión. Sin duda es parte de su método, pero no es lo único que lo compone. Clemente afirma que, en general, el Logos ejecuta dos géneros metodológicos: el deliberativo y el encomiástico. Cada uno de estos géneros tiene su parte de reprobación

<sup>36</sup>Complementan la tesis las siguientes palabras: “Pasemos de la ignorancia a la sabiduría, de la insensatez a la cordura, de la incontinencia al dominio de nuestras pasiones, de la injusticia a la justicia, de la impiedad a Dios”, CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Protréptico*, X, 93, 1. La última parte de la frase, “de la impiedad a Dios”, es sumamente profunda teológicamente, pero no será retomada en este momento.

<sup>37</sup>CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, I, 6, 51, 2.

<sup>38</sup>*Ibid.*, I, 6, 29, 2.

<sup>39</sup>Para Clemente, no hay contradicción entre la existencia de un Dios omnipotente y omnisciente y la libertad del hombre. “Explícitamente en su argumento se encuentra lo siguiente: 1) que Dios es omnipotente, omnisciente y omnibenevolente (*omnibenevolent*); 2) el mal existe; 3) Dios no es responsable por la introducción del mal dentro de este mundo, pero una vez introducido no lo previene porque al hacerlo limitaría la libertad del hombre”, KARAVITES, PETER, *Evil, Freedom and the Road to Perfection in Clement of Alexandria*, Brill, Leiden/Boston/Köln, 1999, p. 109. De acuerdo con este autor, Clemente utiliza, entre otros, los siguientes términos para referirse a la libertad de la voluntad: ἀυτεξούσιον, προαιρέσις, ἐκών, αἰών, ἐλευθερία, ἐφ’ ἡμῖν.

<sup>40</sup>CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, I, 9, 83, 2.

<sup>41</sup>*Ibid.*, I, 10, 89, 1.

ción y su parte de aprobación hacia los actos del hombre. Por un lado, el género deliberativo persuade y disuade. Por otro, el género encomiástico alaba y censura. El Logos no sólo dice lo que no debe hacerse, sino que también encomia a seguir por la buena senda si es que se transita por ella. El modelo de vida cristiano es un modelo de vida feliz y digno de alabanza<sup>42</sup>. Esto lleva a pensar que hay dos tipos de hombres en general: unos que requieren mayor reproche para que se encausen bien y otros han de ser alabados en cuanto que han tomado el camino de la justicia y el bien. Tal vez sea la razón por la que Clemente escribe que

La alabanza y el reproche, o cualquier otra cosa semejante al reproche y a la alabanza, son remedios altamente necesarios para los hombres. Los que son difíciles de sanar se rinden a la amenaza, al reproche y al castigo, como el hierro al fuego, al martillo o al yunque; los otros, los que se entregan a la fe, como autodidactas y libres, crecen con la alabanza, pues *la virtud alabada como un árbol crece*<sup>43</sup>.

10. El Logos Pedagogo, como se dijo, es un Logos-Consejero [n. 5]. Por eso es que alaba y censura, persuade y disuade [n. 9]. Pero, ¿cómo aconseja el Logos? Utiliza ejemplos pasados, presentes y futuros. Muestra lo que ha sucedido con otros, y cómo es que han actuado o no correctamente de acuerdo con la justicia; también señala lo que sucede en el momento actual, específicamente al prójimo que se autodetermina en un sentido o en otro, y que puede constatar personalmente; finalmente, utiliza ejemplos futuros, pues Dios conoce las consecuencias de los actos. El Logos-Consejero es, a nuestro juicio, un Logos-Prudente, pues, como dice el alejandrino citando a la Escritura, lo que otorga el Logos son “preceptos de vida”. Lo que el Logos intenta es evitarle la pena al hombre, pues ésta es consecuencia del obrar mal; quiere que sus hijos alcancen la bienaventuranza que se logra haciendo el bien. Citando a Ezequiel, el alejandrino proporciona algunos preceptos de la vida cristiana, como son no deshonrar a la mujer del prójimo, no oprimir a nadie y pagar lo que se debe, compartir el pan con el hambriento, vestir al desnudo, no prestar con usura, “apartar la mano de la maldad”, administrar rectamente la justicia al prójimo, no robar, etcétera. El Logos-Consejero brinda preceptos de esta naturaleza. “En estas palabras —escribe Clemente— se esboza un modelo de vida cristiana y una admirable exhortación a la vida feliz, al premio de la bienaventuranza, a la vida eterna”<sup>44</sup>.

11. Con respecto a la Ley y al cristianismo, la relación resulta ser análoga a la que se establece entre la filosofía y el cristianismo [nn. 1 y 2]. En efecto, si la filosofía es una protréptica para la fe cristiana, de igual manera lo es la Ley, anunciada por los profetas, en especial por Moisés. Aquí el alejandrino sigue muy de cerca a san Pablo, quien asegura que la Ley preparó el camino para la Revelación hecha por Cristo. Clemente parece increpar a los judíos cuando escribe: “¿Es que no os dais cuenta de que ya no estamos bajo esta ley, bajo el

<sup>42</sup> Cf. *Ibid.*, I, 10, 93, 2.

<sup>43</sup> *Ibid.*, I, 10, 94, 1.

<sup>44</sup> *Ibid.*, I, 10, 95, 2.

yugo del temor, sino bajo el Logos de la libertad, el Pedagogo?<sup>45</sup>. La Ley ha caducado tal como se emitió y requiere complementarse. La Alianza establecida entre Dios y el pueblo judío, que atraviesa todo el Antiguo Testamento, ahora se ha renovado en una Nueva Alianza, que es la que Cristo ha instituido entre Dios y la humanidad entera [n. 7]. Todos son un cuerpo con Cristo Jesús, como dice Pablo al escribir a los gálatas: “Todos los que han rechazado la concupiscencia de la carne son iguales y *pneumáticos* ante el Señor”<sup>46</sup>. En efecto, la Ley requiere el tránsito al Logos, pues los que se someten a la Ley lo hacen por temor, como cuando el niño teme al “coco”; en cambio, quien transita al Logos se vuelve dócil e independiente, y si siente temor lo hace por cordura, por respeto, como apunta el alejandrino al distinguir entre dos tipos de temor. El primero es el temor que conlleva respeto, como el que tienen los ciudadanos hacia los gobernantes honestos; el segundo es el que conlleva odio, como el que sienten los esclavos por sus amos cuando estos últimos son injustos. El primer temor es el que debe tenerse ante Dios; es un temor provechoso porque promueve el arrepentimiento, que es un acto libre del sujeto: “La ocasión para el arrepentimiento es gracia que concede al libre arbitrio del alma”<sup>47</sup>. Este tema engarza con el concepto de “niño”, del que ya se habló [n. 9], debido a que el niño es tímido, es decir, teme al pecado. El niño evita el mal, huye de él; el niño es “puro para el mal”.

El Logos se ha ido revelando a lo largo de la historia [n. 1]. Primero se reveló por medio de Moisés, luego lo hizo por medio de los profetas. La Ley de Moisés y los profetas promueve un temor no provechoso, pero era idóneo para su momento histórico, debido a que era la pedagogía que convenía a los “niños difíciles”. Todo lo anterior tuvo sentido en cuanto preparó el terreno para la revelación del “verdadero Pedagogo”: “El Logos de Dios, el Hijo Jesús, el único, verdadero, bueno, justo, a imagen y semejanza del Padre, es nuestro Pedagogo”<sup>48</sup>. El Pedagogo verdadero tiene tres adornos, es decir, tres virtudes preclaras: la ciencia, que es la Sabiduría del Padre; la franqueza, porque es el Creador; y la benevolencia, porque se ha inmolido por la humanidad, como el buen pastor que da la vida por sus ovejas. La benevolencia “No es más que querer el bien del prójimo, por él mismo”<sup>49</sup>. Cristo, como se ha dicho anteriormente, es el modelo, el paradigma cristiano, pues de Él se aprende “La simplicidad, la modestia, todo el amor a la libertad, a los hombres y al bien. Sólo por el Logos y unidos a la virtud nos hacemos semejantes a Dios”<sup>50</sup>. A lo que está volcado el hombre es a imitar a Dios, como sugiere el pro-

<sup>45</sup> *Ibid.*, I, 6, 31, 1.

<sup>46</sup> *Ibid.*, I, 6, 31, 2.

<sup>47</sup> *Ibid.*, I, 9, 76, 3.

<sup>48</sup> *Ibid.*, I, 11, 97, 2.

<sup>49</sup> *Ibid.*, I, 11, 97, 3. De acuerdo con Blázquez, es la definición del estoico Andronikos: BLÁZQUEZ, JOSÉ MARÍA, “El uso del pensamiento de la filosofía griega en *El Pedagogo* (I-II) de Clemente de Alejandría”, *op. cit.*, p. 58.

<sup>50</sup> CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, I, 12, 99, 1.

pio Platón en el *Teeteto* (176a y ss)<sup>51</sup>. Tal es también el fin último del hombre, según lo concibe Clemente. Pero, ¿cómo es posible que tal sea el fin? Desde la teología, lo es gracias a que el hombre es conatural a Dios, pues aquél ha recibido en la creación el soplo divino, por lo que ha sido creado a imagen y semejanza del Creador. Esta conaturalidad permite al hombre conocer, en cierto modo, las verdades divinas adquiridas por la fe, a través de su vivencia, así como por la práctica de las virtudes<sup>52</sup>, que contribuyen a una vida armoniosa y racional<sup>53</sup>. Con esto, de acuerdo con Benedicto XVI, el hombre puede crecer hasta llegar a la contemplación de Dios<sup>54</sup>.

12. Quien se acerca al Logos se alimenta de Él, de su fruto, de su “leche”, que es el alimento perfecto para el niño. La leche, recuerda Clemente retomando la biología antigua, no es otra cosa que la coacción de la sangre, “substancia del alma”. Apunta que la leche es lo más sabroso y refinado de la sangre. La leche es la misma sangre sometida a un cambio cualitativo, no substancial. Ahora bien, ¿por qué la leche es tomada por Clemente para hablar del alimento del Logos? “El alimento espiritual se le asemeja; es, en efecto, dulce, por la gracia; nutritivo como vida; blanco como el día de Cristo; y ha quedado bien claro que la sangre del Logos es como leche”<sup>55</sup>. Cristo se ha convertido en alimento, pero para quienes practican la virtud<sup>56</sup>. Quienes practican la virtud y se alimentan de la substancia de Cristo alcanzan la salvación. El Logos es, pues, alimento, comida, carne, pan, sangre, leche. En síntesis, la enseñanza del Pedagogo es alimento para el alma que busca la salvación.

13. Otro concepto preponderante de la ética que trata Clemente en *El Pedagogo* es el de la justicia, que originalmente relaciona con Dios. Pero sin entrar en la relación de Dios y la justicia, donde occamianamente podría decirse que Dios es Ley (y, en consecuencia, la Justicia), cabe citar las palabras clementinas que describen qué es lo justo: “Es un bien, porque es virtud y merece elegirse por ella misma, no porque engendra placer; pues no juzga con miras a un favor, sino que da a cada uno lo que merece”<sup>57</sup>. En efecto, lo que es justo se debe elegir por sí mismo y no en razón del provecho que pueda sacarse de

<sup>51</sup>Para este asunto, Cf. LLAMAS, JOSÉ ANTONIO, “Influencias platónicas en el pensamiento de Clemente de Alejandría”, en: *Educación XXI. Revista de la Facultad de Educación*, No. 4, (2002), pp. 247-249. Escribe el alejandrino: “Nadie podrá imitar a Dios más que el que le sirva santamente, ni servirle y honrarle más que imitándole”, CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Protréptico*, XI, 117, 1.

<sup>52</sup>Las virtudes resultan cruciales para Clemente, en seguimiento del peripatetismo y el estoicismo, escuelas que consideran las virtudes como la puesta en práctica de la razón; esto quedará en el cuerpo del trabajo más adelante [n. 16]. Es más, Clemente exige dar el paso a la virtud, a la razón o *logos*, como resulta del siguiente cuestionamiento: “¿No os avergonzáis de haberos convertido vosotros mismos en más irracionales que los seres que no tienen razón, vosotros que habéis pasado tantos años en la impiedad? Fuisteis niños, luego muchachos, efebos y hombres, pero nunca virtuosos”, CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Protréptico*, X, 108, 2. En consecuencia, pasar a la edad de la razón es pasar a la edad de la virtud.

<sup>53</sup>OSBORN, ERIC FRANCIS, *Ethical patterns in Early Christian Thought*, Cambridge University Press, Cambridge, 1976, p. 53.

<sup>54</sup>Cf. BENEDICTO XVI, *op. cit.*

<sup>55</sup>CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, I, 6, 40, 2.

<sup>56</sup>Cf. *Ibid.*, I, 6, 41, 3.

<sup>57</sup>*Ibid.*, I, 8, 64, 1.

tal elección; en resumen, lo que es justo es bueno por sí mismo. La justicia propone dar a cada quien lo que le corresponde, y darle a cada quien lo suyo es el deber. Pero esta posición alejandrina olvida, de manera muy similar a la kantiana, el placer que puede reportar el realizar acciones justas, que son precisamente acciones virtuosas<sup>58</sup>.

14. El concepto de “pasión” es tratado por Clemente en relación a la liberación de éste por medio de la represión. En otras palabras, el hombre debe liberarse de la pasión reprimiéndola con tal de lograr la salvación: “La represión actúa como una operación quirúrgica en las pasiones del alma. Las pasiones son una úlcera de la verdad, y deben reducirse enteramente sañándolas con una disección”<sup>59</sup>. En otros términos, el hombre que intenta acercarse a Dios ha de liberarse de las pasiones (απάθεια), lo cual es un ideal ético de la filosofía antigua<sup>60</sup>. Esto puede concordar perfectamente con lo que se halla escrito en el *Protréptico*, en donde se muestra dicotómicamente que Dios representa la liberación del hombre, liberación de la esclavitud de la muerte condenatoria, que podría interpretarse como el pecado al que despiertan las pasiones:

Él anuncia la libertad y, en cambio, vosotros corréis a la esclavitud. Os regala la salvación y descendéis a la muerte. Os regala la vida eterna y, en cambio, esperáis el castigo y prevéis de antemano el fuego que el Señor ha dispuesto para el diablo y sus ángeles<sup>61</sup>.

Y más adelante asienta:

¡En nombre de la verdad! ¿Qué hombre sensato, dejando el bien, se une al mal? ¿Quién es el que huyendo de Dios convive con los demonios? ¿Quién, teniendo la posibilidad de ser hijo de Dios, se complace en ser esclavo? ¿O quién que pueda ser ciudadano del cielo persigue las tinieblas?<sup>62</sup>.

Para Clemente, el hombre ha estado acostumbrado a la esclavitud de las pasiones, por lo que exhorta a cambiar las propias costumbres [n. 4]. La costumbre dominada por la pasión consume al hombre, pues no le permite lograr la perfección. El hombre encadenado a las pasiones se consume por su “necia opinión” y se da gusto con sus “actividades irracionales”. El hombre encadenado se condena a sí mismo porque no acepta la purificación de la razón, “el agua de la razón”, que es la depuración representada por el “logos”<sup>63</sup>.

15. El capítulo trece del libro primero de *El Pedagogo* resulta significativo por varios aspectos. En primer término, es un capítulo que resume la posición clementina en torno a la ética; en segundo lugar, a las claras muestra su dependencia del platonismo, del aristotelismo y del estoicismo. El capítulo inicia con la siguiente frase: “Todo lo que es contrario a la recta razón es pecado”. El

<sup>58</sup> Cf. ARISTÓTELES, *Ética nicomáquea*, I, 7.

<sup>59</sup> CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, I, 8, 64, 4.

<sup>60</sup> Cf. BENEDICTO XVI, *op. cit.*

<sup>61</sup> CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Protréptico*, IX, 83, 2. Cf. *Ibid.*, XI, 111, 1.

<sup>62</sup> *Ibid.*, X, 92, 3.

<sup>63</sup> Cf. *Ibid.*, X, 99, 1 y 3.

concepto de recta razón (ορθὸς λόγος, *rectam rationem*, como dice la versión latina de Hervetus), proveniente de la filosofía aristotélica y retomado por el estoicismo, da a entender que las acciones que no están regidas por una razón o logos puro es seguro que sean reprobables. Y esto se da porque, como el propio estagirita establece al final del libro primero de la *Ética Nicomáquea*, el hombre tiene una parte irracional que puede o no obedecer a la razón y que, también, puede enturbiar su razonamiento práctico. En efecto, el apetito sensible puede o no obedecer lo que dictamina el apetito racional, por lo que este último ejerce sobre aquél sólo un poder político, en el sentido de que manda, mas no es necesario que lo irracional obedezca. No es un poder despótico, en el cual el mandato siempre es cumplido. A este apetito irracional o sensible Clemente lo denomina, como es común en la filosofía clásica, “apetito concupiscible”, que es un “apetito que no obedece a la razón”; pero también el temor es una aversión que no obedece a la razón, de acuerdo con el alejandrino; de igual manera el placer es una exaltación irracional del alma<sup>64</sup>. Más adelante apunta: “El hombre que ha pecado contra la razón ha sido comparado con las bestias, y con toda justicia considerado como irracional”<sup>65</sup>. Aquí Clemente apunta “contra” la razón, lo cual es muy importante para distinguir entre los apetitos, temores y placeres que pueden estar en concordia de la razón de los que no [Cf. nn. 21 y 22]. Los que no tienen tal concordia, son bestiales por completo.

16. “La virtud en sí misma, en efecto, es una disposición del alma que se ajusta a la razón, a lo largo de toda la vida”<sup>66</sup>. La definición clementina resulta, además de bella poéticamente, muy acorde a lo que es la virtud, pues ésta es una disposición del alma en cuanto que esta última la adopta como si se tratase de una segunda naturaleza. Al mismo tiempo, es una disposición que se ajusta a la razón, que en este contexto se refiere a la recta razón [n. 15]. Pero el que es virtuoso en realidad no sólo lo es en un momento, sino que debe serlo siempre, de preferencia a lo largo de toda la vida. Por eso es que la filosofía del Pedagogo es, a juicio nuestro, una filosofía práctica, debido a que la filosofía clementina se define como el estudio de la recta razón<sup>67</sup>, y la obediencia a la razón es “el deber”, “lo conveniente”. La obediencia se funda en el deber que indica el precepto del Logos, y este deber se manifiesta en las obras y no en las palabras<sup>68</sup>. Esta posición alejandrina está a tono con el estoicismo tardío de la época imperial, que fue de carácter eminentemente moralista, y representando, entre otros, por Musonio Rufo, Séneca, Epicteto y Marco Aurelio<sup>69</sup>.

<sup>64</sup>El texto latino de Hervetus asienta: “*Cupiditatem quidem, appetitionem quae non paret rationi. Metum autem, dissolutionem quae non paret rationi. Voluptatem autem elationem animae, quae non paret rationi. Si ergo quae in rationem est inobedientia, peccatum generat*”.

<sup>65</sup>CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, I, 13, 101, 3.

<sup>66</sup>*Ibid.*, I, 13, 101, 2. “En la moderación y justo medio está la virtud (III.34.1). Clemente predica el equilibrio, la armonía, el control de uno mismo, la parsimonia y el buen uso de todas las cosas sin excesos”, BLÁZQUEZ, JOSÉ MARÍA, “El uso del pensamiento de la filosofía griega en *El Pedagogo* (I-II) de Clemente de Alejandría”, *op. cit.*, p. 55.

<sup>67</sup>Cf. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, I, 13, 101, 2.

<sup>68</sup>Cf. *Ibid.*, I, 13, 102, 2-3.

<sup>69</sup>Cf. BLÁZQUEZ, JOSÉ MARÍA, “El uso del pensamiento de la filosofía griega en *El Pedagogo* (I-II) de Clemente de Alejandría”, *op. cit.*, p. 54.

17. Hay algo más que conviene destacar de la exposición clementina, pues en mucho se aparta de la moralidad dominante de su tiempo y se eleva por las cumbres éticas que ya habían indicado algunos estoicos como Musonio Rufo<sup>70</sup>. La costumbre tenía como cosa corriente y probada la desigualdad entre varón y mujer, entre libre y esclavo; pero Clemente de Alejandría no está de acuerdo con tal concepción común y corriente, y brinda argumentos para disuadir tal equívoco. Afirma que, si existe un único Dios para todos, también sólo hay un Pedagogo; de igual manera, si lo anterior se cumple, entonces sólo hay una Iglesia, una moral, un alimento común y un mismo vínculo matrimonial. Es igual, también, el conocimiento, la esperanza, la obediencia, el amor, los sentidos externos, etcétera (es notable que, en este contexto, explícitamente escriba “el conocimiento”). De ahí que, si hay igualdad en todo esto, hay igualdad en lo fundamental: “Los que tienen en común la vida también tienen en común la gracia y la salvación; y, en común también, la virtud y la educación”. Esto último resulta a la par importante: la virtud y la educación es común al hombre y la mujer, al libre y al esclavo, pues son educados por el mismo Pedagogo. ¿Dónde se cifra esta igualdad? La respuesta es que todos, hombre y mujer, amo y esclavo, son “personas”. Sólo en este mundo se hacen distinciones, pero en el otro mundo “Los premios merecidos por esta vida común y santa del matrimonio no son exclusivos del varón o de la mujer, sino de la persona, una vez liberada del deseo que la divide en dos seres distintos. El nombre de *persona* es común al hombre y a la mujer”<sup>71</sup>.

18. En suma, el pensamiento del alejandrino conduce, como el propio Osborn escribe, a la propuesta de una vida armoniosa u ordenada: “*Hay un orden o armonía que llena el universo y lo que está contra esa armonía resulta lo que es malo [...]*”<sup>72</sup>. Esta idea puede asumirse todavía en la ética<sup>73</sup>. Es más, una ética armoniosa propone el reconocimiento del ser de las cosas, de la esencia de éstas, es decir, el reconocimiento del orden ontológico. Cada ente tiene su propia intensidad de ser, pues el ser es intensivo en cuanto que se da en grados distintos, por ejemplo, en el caso de la substancia y los accidentes; en otros términos, tiene más *ser* la substancia que los accidentes, y esta mayor entidad, ontológicamente, pertenece a lo real. El orden no viene impuesto por el hombre, a menos de que se refiera a las creaciones humanas. Pero en el ámbito de la naturaleza, el hombre sólo puede limitarse a reconocer el orden natural. De ahí que mantener el orden pueda ser un punto fundamental para la ética, no sólo hodierna, sino de siempre. Es el caso del reconocimiento del igual valor que hay entre el hombre y la mujer, pues ontológicamente son idénticos [n. 17]. Lo que se presenta como el trato infrahumano conferido a la mujer (especialmente en otras épocas) se debe a la falta de reconocimiento de su igualdad ontológica.

<sup>70</sup> Cf. *Ibid.*, pp. 59-60.

<sup>71</sup> CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, I, 4, 10, 2. El texto latino de Hervetus dice: “*Viris itaque & mulieribus commune nomen homo est*”.

<sup>72</sup> Cf. OSBORN, ERIC FRANCIS, *op. cit.*, p. 53.

<sup>73</sup> Más allá de la idea, legítima, de que el pensamiento filosófico (por referirnos sólo a él) responde en buena medida a una circunstancia especial, como acontece ciertamente con el pensamiento de Clemente de Alejandría, la crítica tiene como finalidad decantar algunos aspectos con los que se podría estar o no de acuerdo con vistas a un planteamiento contemporáneo.

19. Desde el punto de vista cristiano lo más importante es la salvación eterna, es decir, la felicidad que se consigue alcanzando la presencia de Dios en la vida ultraterrena [n. 9]. Empero, esto no debe ser tomado como exclusividad, es decir, que sólo tal felicidad última y perfecta sea lo que importe para el hombre, puesto que tal concepción desconoce la esencia humana, compuesta de cuerpo y alma. De ahí que, si el hombre es cuerpo, también los bienes externos (como ciertos medios) y corporales tengan una importancia esencial. Tales bienes son igualmente importantes en esta vida, en la vida terrena, debido a que constituyen aquello que se presenta a los sentidos (bienes sensibles), bienes que son necesarios para el mantenimiento de la vida presente.

20. La doctrina del Logos-Consejero [nn. 5 y 10] puede ser retomada o asumida por el logos del hombre, es decir, tiene gran conveniencia práctica en vistas a asumirse como uno de los actos que acaecen en la razón. En efecto, el consejo de la razón práctica que presenta a la voluntad puede echar mano de casos pasados, presentes y proyectarse hacia el futuro, previendo las consecuencias de lo elegido voluntariamente. Ciertamente el consejo, en cuanto parte final de la deliberación en orden a la elección de la voluntad, puede proceder haciendo uso de paradigmas de acción expresados en forma de casos, sean pasados o presentes, con proyección a futuro, pues la elección se realiza con el fin de que lo elegido se inserte en lo real de alguna manera. Los casos pasados y presentes resplandecen como parte del horizonte interpretativo de la razón práctica, en cuanto que orientan el juicio de la razón en orden a presentar tal evento final a la voluntad. En este sentido, tales casos se asumen como pautas deliberativas, lo cual puede retomarse con provecho para la reflexión en torno a la manera en que procede la deliberación de la razón práctica. Ahora bien, los casos se vuelven paradigmáticos en cuanto que son benéficos o no en orden a alcanzar el fin que se propone la inteligencia, pues ilustran cómo es que, actuando de una cierta manera, se logra o no el fin perseguido.

21. La concepción negativa del alejandrino con respecto a las pasiones [n. 14], muy acorde a su época, no debe aceptarse sin puntualizaciones, pues podría mutilar a la naturaleza humana a pesar de que, en *El Pedagogo* (I, 13), afirma que el cuerpo es fundamental para obtener una concepción equilibrada del ser humano<sup>74</sup>. Lo que sucede es que Clemente no define la pasión sino mediante metáforas (generalmente con el binomio enfermedad-medicina), y por ello es que no distingue adecuadamente entre la pasión antecedente y la consecuente. En efecto, la pasión es un movimiento psico-físico por el cual el animal adquiere un estado afectivo generado por un objeto. La intencionalidad con el objeto no permanece neutra, sino que el sujeto siente afecto o repulsión por el objeto, pasiones primarias que, etimológicamente, acaecen sin más. De ellas se derivan otras pasiones, como la audacia. Empero, la pasión es algo conatural al animal, y por lo tanto al hombre; de ahí que no se pueda extirpar por una “operación quirúrgica”. Lo que puede hacerse con respecto a las pasiones es doble. Por un lado, dominarlas o encausarlas, mas es imposible desaparecerlas a menos que el sujeto experimente una suerte de éxtasis que lo libere de

<sup>74</sup> Al cuerpo llega a denominarlo “compañero” del alma racional, Cf. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, I, 13, 102, 3.

lo corpóreo. Por otro, evitar apasionarse consecuentemente, es decir, que el sujeto no promueva su apasionamiento de manera intencional. Tal vez sólo así pueda entenderse la represión de las pasiones: no dejando que dominen el juicio del sujeto al momento de actuar, debido a que la pasión puede motivar un juicio voluntario válido sólo *hic et nunc* que, en otro contexto, sería reprobable. Si no hay dominio de la pasión, el acto del sujeto puede no ser el más adecuado una vez que aquélla se extinga.

Además, el problema que suscitan las pasiones en el plano ético reafirma la existencia de la libertad, pues de no existir no habría por qué encausarlas o evitar el apasionamiento consecuente. Karavites cuestiona el asunto en estos términos: “¿Es capaz la libertad del hombre de controlar las pasiones humanas totalmente, parcialmente, o no puede?”<sup>75</sup>. Si no pudiera hacerlo, entonces es superfluo intentarlas y habría una suerte de determinación pasional al momento de actuar. Tal vez la respuesta a la pregunta de Karavites deba ir por la senda de la parcialidad, pues la pasión no es algo que, en principio, sea libre, en el sentido de que la intencionalidad del objeto no es neutra (también en principio), sino que viene acompañada por la pasión. Por ello, la pasión sólo puede controlarse parcialmente, y ello es obra de la libertad que no deja enturbiar su acto debido al apasionamiento.

22. Con respecto a las pasiones, el temor y el placer [n. 15], hay que afirmar que la tesis alejandrina requiere algunas precisiones. En efecto, el apetito concupiscible “no obedece a la razón”, mas hay que agregar “necesariamente”, pues es posible que sí obedezca al juicio de la razón práctica. De ahí que no todo lo que se apetezca concupisciblemente sea malo racionalmente: la recta razón puede, en consecuencia, confirmar como bueno aquello a lo que el apetito concupiscible tiende. Con respecto al “temor”, que Clemente denomina una aversión que no obedece a la razón, parece que su definición es suficiente, pues el temor es una pasión que muestra el rechazo espontáneo frente a un objeto sensible que es considerado nocivo o malo; pero también es conveniente asentar que el temor es un impulso que no necesariamente es negativo por el hecho de ser irracional, debido a que la propia naturaleza sensible del hombre lo hace rechazar, de manera casi instintiva, un objeto y, tal vez, aunque no necesariamente, la estimativa conlleve un juicio correcto que puede corroborar la razón. Ahora bien, de acuerdo con Clemente, el placer es una “exaltación irracional” del alma, lo cual es correcto para los placeres sensibles, pues es irracional en cuanto que no corresponde propiamente a la deliberación del hombre, por ejemplo, ante un alimento sabroso simplemente el cuerpo reacciona placenteramente sin mediación deliberativa. Lo que sí puede realizar la deliberación, es decir, la razón en cuanto delibera, es analizar la diversidad de placeres disponibles, en donde puede darse la elección de alguna o varias opciones. Esto concuerda con la idea de que quien ha pecado contra la razón es comparado con las bestias, pues se apuntó que el “contra” condiciona que el apetito, el temor y el placer están disconformes con la recta razón; esto apoya nuestra idea de que no todo lo irracional es necesariamente malo.

<sup>75</sup>KARAVITES, PETER, *op. cit.*, p. 109.

23. Como puede verse, algunas de las reflexiones vertidas por Clemente de Alejandría pueden ser retomadas, con sus matizaciones, en la ética hodierna. Como reivindicara Gadamer en *Verdad y método*, la tradición puede ser vista positivamente, y más lo es todavía si se acepta que la tradición configura nuestro horizonte interpretativo; en la cultura occidental, que se alimenta y conforma de muchas corrientes, el pensamiento patrístico, del que la filosofía y teología alejandrina son muestra fehaciente, son parte integrante fundamental del horizonte interpretativo que hay que criticar y, en la medida en que la criba lo indique, aceptar.